



Política  
& Sociedad

# Elecciones y posturas frente al proceso de paz

LUIS HUMBERTO HERNÁNDEZ RIVEROS, docente, Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz  
Universidad Nacional de Colombia

A pocos días de las elecciones presidenciales son cada vez más claras las posiciones de los candidatos con respecto al Acuerdo Final de Paz con las FARC y el proceso de negociación que se adelanta con el ELN. El presente análisis define cuatro posturas, sus principales representantes y sus eventuales escenarios.

EN EL MARCO de la actual coyuntura electoral se manifiestan cuatro posturas respecto al Acuerdo Final de Paz, con sus respectivas variantes: la gatopardista, la pro-paz, la jacobinista y la líquida variopinta.

La postura gatopardista se consigna en la expresión “que todo cambie para que todo siga igual”; tercia porque los logros sobre lo acordado sean lo mínimo posible y considera que el objetivo ya se cumplió pues se desarmaron los insurrectos y solo queda expropiarlos y condenarlos *de jure* y *de facto*.

En tal postura se ubican dos variantes, una dura y otra moderada; la dura está representada por el Centro Democrático, que señala que el Acuerdo es un debilitamiento de la lucha contra el terrorismo; que deteriora la seguridad del país; que ha humillado, confundido y desmotivado a las fuerzas armadas; que ha implicado riesgos a la inversión privada; que el Acuerdo entraña grandes riesgos para la vida rural, al exagerar la inclusión de las comunidades en las políticas públicas, el uso de la tierra y la propiedad –que afecta al empresariado agropecuario y la gran producción–; y que Colombia está *ad portas* de convertirse en “una segunda Venezuela castro-chavista”.

La tendencia moderada se presenta ambigua, pues aunque no se opone, se manifiesta reticente y condiciona su implementación. Su vocero, el candidato Germán Vargas Lleras, considera que antes de hacer política, las FARC deben acudir a los tribunales de la Jurisdicción Especial de Paz (JEP) a contar la plena verdad; que no se puede aceptar que un alto tribunal vaya a procesar a todo el sector productivo del país y a los partidos, o que hagan comparecer al expresidente Álvaro Uribe. Esta postura tiene en su haber el renacimiento en el mundo de las opciones alinderadas a la derecha del espectro político

y la cercanía al proceso venezolano que impacta la opinión pública. De llegar a gobernar el país, se estará asistiendo al remozamiento de la impronta del régimen frentenacionalista que desconoce cualquier responsabilidad de su notablatto clientelista en el conflicto.

## DEFENSA DEL ACUERDO DE PAZ

La apuesta pro-paz se presenta como promotora y defensora de la implementación del Acuerdo Final de Paz. En ella se ubica una postura dura y otra independiente. La dura la representa la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), defensora del Acuerdo y sus seis puntos: Reforma rural integral,

Participación política, Fin del conflicto, Solución al problema de las drogas ilícitas, Reparación de víctimas y Mecanismos de implementación y verificación. Sin embargo se encuentra en una encrucijada porque el Gobierno no le ha cumplido; además es cada vez más evidente la violencia contra sus excombatientes y las amenazas de extradición de sus líderes.

La postura independiente la encarna el candidato del Partido Liberal Humberto de la Calle, exnegociador del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC, para quien los logros del posacuerdo se constituyen en su mayor reto y demostración de la validez política de lo acordado. Lo acompaña un arco iris de organizaciones y personalidades diversas que le apuestan al proceso, por la necesidad histórica que le asiste al país de consolidarse en una nación en la que conviva y se aliente la diferencia sin violentarse, propia de “una sociedad capaz de tener mejores conflictos”. De esta también forman parte los candidatos Sergio Fajardo y Gustavo Petro.

Entre los aspectos de dicha postura se encuentra la disposición de un sector de las denominadas clases medias urbanas; la decadencia de la clase

política tradicional; el cambio generacional y participativo de las mujeres, que propende por sus proyectos vitales; y la disputa que se está librando en Latinoamérica entre izquierdas y derechas, que inexorablemente va confluyendo en el país.

## EL DILEMA ELENO

La postura jacobinista se resiste a adelantar diálogos. La encarna el Ejército de Liberación Nacional (ELN), reductos del Ejército Popular de Liberación (EPL) y grupos disidentes de las FARC. Su desenlace gira alrededor del comportamiento que asuman los elenos, al seno de los cuales existen dos posiciones: la radical y la negociadora.

La línea dura la lidera el Frente Domingo Laín del ELN, el cual cuenta con autonomía frente de la Dirección Nacional debido a su capacidad económica y su distanciamiento geográfico (está ubicado en Tame, Arauca). Sus principios se simplifican en la eterna consigna ¡NUPALOM! (Ni un paso atrás, liberación o muerte), con raigambre entre connotados integrantes de la dirigencia nacional y regional.

La línea negociadora –que incluye a la mayoría de los antiguos integrantes– se mantiene prudente; en lo interno está condicionada por su historia y los acontecimientos políticos de coyuntura, y en lo externo por el proceso de las FARC. Tal posición está encarnada por su máximo dirigente, Nicolás Rodríguez Bautista, alias “Gabino”, el último de los líderes activos del ELN.

Por la situación de las conversaciones –que desde ahora se realizarán en La Habana–, el líder del ELN se encuentra ante el particular dilema del prisionero, pues si asume jugársela por la paz corre el riesgo de ser enjuiciado como Replanteamiento –un fucú histórico de ese grupo– y de ser señalado como traidor; si, por el contrario, desaparece del escenario, su organización cae en la dispersión, pues él es quien ejerce cohesión en esta.

La postura jacobina se mueve entre dos apuestas: mantenerse en la continuidad del conflicto en acuerdo con la línea radical, o arriesgar el patrimonio sociopolítico que les queda en un proceso de negociación. El momento le impele tres escenarios: 1) que se imponga la línea radical, 2) que se haga viable la línea negociadora, y 3) que asista a un nuevo Replanteamiento.

Si se impone alguno de los dos primeros escenarios llevará lentamente al ELN a sus propios funerales, ya sea producto de una derrota político-militar del Estado –fortalecido con la negociación–, y agenciado a partir de 2018 por un gobierno gatopardista, o por el adelgazamiento que le genere un nuevo Replanteamiento. Por ahora la opción negociadora es la menos posible.

## LA PUJA POR LOS INDECISOS

La postura líquida variopinta es más una actitud individualizada, escéptica y puntual. Su espectro, bastante amplio, cobija un 60 % de la población conformada tanto por los abstencionistas como por los votantes de opinión y en blanco, quienes son el objetivo de los aspirantes a la Presidencia, pues paradójicamente son los que tienen un gran poder de decisión.

Dicha actitud se constituye en un reto para la consolidación de la democracia, ya que el grado y la calidad de su participación sirven de termómetro del logro del proceso de paz.

Una apuesta electoral a favor de alguno de los candidatos proclives al proceso de paz permite proyectar para 2030 el escenario más deseado para el país: el cierre definitivo de un vergonzoso conflicto frentenacionalista y la construcción de un sistema sociopolítico afín a una sociedad incluida y a un país incluyente.

.....  
**PALABRAS CLAVE:** ELN, Acuerdo Final de Paz, elecciones presidenciales. Consúltelas en [www.unperiodico.unal.edu.co](http://www.unperiodico.unal.edu.co)

**DIRECTOR:** Fredy Chaparro S.

**COORDINACIÓN EDITORIAL:** Blanca Nelly Mendivelso Rodríguez · **COORDINACIÓN PERIODÍSTICA:** Diana Manrique Horta

**COMITÉ EDITORIAL:** Astrid Ulloa, Jorge Echavarría Carvajal, Horacio Torres, Luis Carlos Colón, André-Noël Roth, Juan Álvaro Echeverri y Álvaro Zerda

**CORRECCIÓN DE ESTILO:** Liliana Ortiz Fonseca · **DIAGRAMACIÓN:** Ricardo González Angulo · **IMPRESIÓN:** CEET, Casa Editorial El Tiempo

Las opiniones expresadas por los autores y sus fuentes no comprometen los principios de la Universidad Nacional de Colombia ni las políticas de UN Periódico.

Versión digital: [www.unperiodico.unal.edu.co](http://www.unperiodico.unal.edu.co) · Correo electrónico: [unperiodico\\_bog@unal.edu.co](mailto:unperiodico_bog@unal.edu.co) · Teléfonos: 3165348 y 3165000, extensión 18338

Edificio Uriel Gutiérrez, carrera 45 n.º. 26-85, piso 5.º. · ISSN 1657-0987